

Nuevas tendencias de intervención en Trabajo Social

New Trends in Social Work intervention

PEDRO DE LA PAZ ELEZ, VICENTA RODRÍGUEZ MARTÍN
Y ESTHER MERCADO GARCÍA

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: El presente trabajo es una reflexión y análisis de las nuevas tendencias en la intervención social como respuesta ante la situación actual en la que nos encontramos. Este trabajo pretende analizar, criticar y construir ideas dando respuestas más eficaces ante los problemas a los que se está enfrentando la profesión de Trabajo Social y los/las profesionales en su quehacer diario.

La aportación principal al Congreso es crear un espacio de transferencia, de reflexión, conocimientos y buenas prácticas que permitirán abordar, discutir y debatir sobre la actual situación de crisis por la que estamos atravesando, y las medidas que los/as profesionales estamos dando como respuesta en la intervención social. El Trabajo Social se caracteriza por ser una profesión que a lo largo de su historia ha sabido ir adaptándose a los cambios sociales e ir dando respuesta a las necesidades que han ido presentando individuos, familias, grupos y comunidades. Así mismo, ha ido dando respuesta a las necesidades sociales en tiempos de crisis pasadas, y ha vivido la experiencia de evolucionar desde la beneficencia hasta “conocer” el bienestar social. Si bien, y quizá, por qué no, en estos tiempos actuales de crisis que atravesamos, sea capaz de tener el reto de emprender e innovar, buscar nuevas alternativas en la intervención y gestión de los actuales modelos profesionales. En la situación presente en la que nos encontramos, en un constante y revolucionario escenario de cambios políticos, sociales, económicos, culturales,... el Trabajo Social y sus profesionales están sabiendo encontrar y darles respuesta ante la compleja y difícil situación que están atravesando las profesiones ante la crisis mundial e institucional, y donde el Trabajo Social se encuentra con nuevos escenarios y perfiles que le proponen nuevos desafíos profesionales y disciplinares. El objetivo de este artículo es realizar una reflexión y análisis sobre la actual situación en la intervención profesional y proponer nuevas alternativas en los actuales escenarios profesionales. Ante los recortes sociales que estamos viviendo, sufriendo y padeciendo, los y las profesionales estamos sabiendo adaptar nuestros modelos de intervención con nuevas estrategias de intervención hacia fórmulas mucho más eficaces en la intervención no dejando así a la deriva a nuestros usuarios/as y llevando a cabo nuestra labor profesional como siempre ha sido y hecha desde el compromiso y la responsabilidad hacia el individuo y hacia la sociedad. Actualmente están emergiendo nuevos conceptos en la intervención como es la resiliencia, la intervención desde una perspectiva de las fortalezas de la persona, el empoderamiento, donde el usuario/a es el auténtico protagonista y responsable de sus cambios en el proceso de intervención. El/la profesional pasaría a un segundo plano, no menos importante como guía y orientador. El papel del Trabajador/a Social en la intervención social basada en las fortalezas es alimentar, alentar, ayudar, permitir, apoyar, estimular y liberar las fuerzas interiores de la gente, para iluminar sus potencialidades y los recursos a disposición de las personas en sus propios entornos y para promover la equidad y la justicia en todos los niveles de la sociedad. La resiliencia es un concepto relativamente nuevo en las Ciencias Sociales y en el conocimiento científico. Es un término que ha sido asimilado en las disciplinas sociales. El presente TRABAJO además de ser una reflexión sobre la situación actual, revisará y propondrá nuevas estrategias a seguir, así como las ventajas de intervenir desde nuevas perspectivas desde los modelos ya existentes.

Palabras clave: Modelos, cambio, resiliencia, fortalezas, empoderamiento.

1. INTRODUCCIÓN

Día a día los y las profesionales del Trabajo Social tienen que enfrentarse y resolver situaciones cada vez más complejas. El papel profesional está sujeto a la situación social, personal del individuo, a la institución, a los modelos teóricos, a metodología para resolver los problemas sociales, la situación actual en la que se encuentran los servicios sociales y los recursos sociales con los que se cuentan que cada vez son más escasos, todo ello para poder intervenir y resolver problemas sociales y económicos.

Una queja constante de los/as profesionales es el no poder intervenir por diferentes motivos, uno de ellos es por los tiempos de cambios y crisis que estamos viviendo.

Históricamente el Trabajo Social ha sabido adaptarse y buscar soluciones para atender las problemáticas sociales. Actualmente los/as profesionales tenemos el reto de emprender e innovar en Trabajo Social. Como respuesta a estos "tiempos de malestares" el compromiso profesional es encontrar nuevas fórmulas para emprender nuevos retos en la intervención profesional. Para ello, se están aplicando y buscando nuevas formas de intervención centradas en las fortalezas personales y las capacidades personales como estrategia o camino para la resolución de los problemas sociales.

2. INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL DESDE LAS FORTALEZAS

Intervenir desde las fortalezas en Trabajo Social prevé una estabilización del poder de relación que se establece entre los Trabajadores/as Sociales y los clientes o usuarios/as. Los clientes o usuarios/as entran en "la clínica" en una posición vulnerable y con relativamente poco poder. La falta de poder es inherente a la razón por la cual se están buscando ayuda en la estructura social de un servicio profesional.

Un enfoque de la intervención centrada en los déficits y carencias de las personas, refuerzan las capacidades de vulnerabilidad y pone de relieve la relación de poder desigual entre el/la Trabajador Social y el usuario/a.

Actualmente en Trabajo Social hay diferentes líneas de intervención. Hay "una creciente toma de conciencia de los beneficios de la perspectivas de las fortalezas que se pone de manifiesto por el creciente número de publicaciones sobre la práctica del Trabajo Social basada en las fortalezas sociales" (Zimmerman, 2006, p. 265).

Por ello y siguiendo a Saleebey (1996, p. 296) "las investigaciones actuales en curso, el pensamiento y la práctica profesional en áreas como la capacidad de recuperación del de-

sarrollo de curación, el bienestar, la narrativa construccionista y la historia han proporcionado algunos apoyos interesantes y desafíos a la perspectiva de las fortalezas".

En esta línea, la prácticas profesionales desde esta perspectiva del desarrollo de las fortalezas personales, no significa que los/as Trabajadores Sociales nos olvidemos e ignoremos cuáles son los problemas reales que las personas tienen.

La intervención social, desde esta perspectiva va a permitir intervenir desde una nueva visión de la realidad, desde otro punto de vista de la realidad personal y social de los individuos para poder solucionar las problemáticas sociales desde el interior de las personas. Esto implica valorar en primer lugar los aspectos positivos dentro de cada caso, ver la parte más favorable y ventajosa dentro de lo negativo que cada persona posee.

Realizar una práctica desde el Trabajo Social desde esta perspectiva supone poner en marcha y comenzar un proceso de "empoderamiento", siendo considerado éste como "un proceso a través que los individuos y los grupos aprenden a mejorar sus habilidades, en movimiento de una etapa de falta de poder, donde su capacidad de toma de decisiones en diversas etapas es muy limitada, a una etapa en la que se es capaz de influir y ejercer el control sobre diversas áreas de sus vidas" (Itzhaky & Bustin, 2002, p. 64).

Autores como Greene, Lee & Hoffpauir (2005) señalan que las perspectivas de las fortalezas ayudan a los usuarios/as a la hora de reconocer, utilizar fortalezas y recursos que no estén dentro de sí mismos, por lo tanto la intervención va a estar focalizada a recuperar el poder y control sobre sus vidas.

Las personas son capaces de aprender día a día a través del mundo que les rodea, de experiencias o de la educación formal. Las personas poseen talentos que ni ellas mismas conocen en muchas ocasiones. Nunca es tarde para descubrir estos talentos, aunque en muchas ocasiones se realizan en condiciones adversas. Estas herramientas que descubren les ayudan a construir y vivir una vida mejor.

De acuerdo con Zimmerman (2006) trabajar con las fortalezas personales es la clave para la orientación del valor de la profesión de Trabajo Social y que puede proporcionar una aplicación práctica alternativa para los/as profesionales.

Las fortalezas no son un rasgo estático, sino dinámico. Constantemente se están articulando capacidades y conocimientos derivados de la interacción de los riesgos y las protecciones en el mundo. También entran en juego otros factores como son los genéticos, ambientales, neurobiológicos, familiares, comunitarios,... para el desarrollo de la misma o de la disminución de ésta capacidad (Saleebey, 1996).

3. TRABAJO SOCIAL Y RESILIENCIA

La resiliencia es definida como una capacidad o como los recursos que tiene el ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, consiguiendo mantener un proceso normal de desarrollo y conseguir salir fortalecido o incluso transformado positivamente (Rutter, 1985; Grotber, 1995).

El término resiliencia *“significa literalmente elasticidad. También es definida como capacidad de adaptación o capacidad de resistencia”* (Gruhl, 2009, p. 15). Este enfoque es entendido como un proceso cualitativo importante para las personas de desarrollo individual que no solamente restaura una situación de partida, sino que lleva más allá de ella, se puede aprender de la experiencia saliendo reforzado de ella.

La intervención basada en factores de resiliencia se apoya en fortalezas internas y en habilidades interpersonales (Grotberg, 1995).

El desarrollo de la resiliencia se produce por una interacción de variables, de tipo personal o contextual, que interactúan entre sí, o bien características personales que se interrelacionan con las variables contextuales en las que se produce su desarrollo (Carretero, 2010).

Las investigaciones sobre resiliencia, han fomentado un cambio en la percepción de los seres humanos. Se ha pasado de modelos de intervención centrados en los riesgos a modelos de prevención basado en las potencialidades y en los recursos que poseen vinculando al ser humano relacionándolo con su entorno (Manciaux, Lecomte, Vanistendael, Schweizer et al., 2003).

En esta línea *“la teoría de la resiliencia es un campo multifacético de estudio que se ha tratado por los/las Trabajadores Sociales, Psicólogos, Sociólogos, Educadores y muchos otros más de las últimas décadas. La teoría de la resiliencia se centra en fomentar y dirigir los puntos fuertes que las personas y los sistemas poseen para ayudarles que les permitan superar la adversidad”* (Van Breda, 2001, p. 1).

“Las características o factores que definen la resiliencia y se organiza en apoyos externos que promueven la resiliencia, la fuerza interior que se desarrolla a través del tiempo y que se sostiene a aquellos que se encuentran frente a alguna adversidad y, por último, los factores interpersonales, es decir, esa capacidad de resolución de problemas que es aquello que se enfrenta con la adversidad real” (Grotberg 2006, p. 20).

“La resiliencia abre un abanico de posibilidades, en tanto enfatiza las fortalezas y aspectos positivos, presentes en los seres humanos,... Se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo” (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1996, p. 39).

Basándonos en estas aportaciones y otras, podemos plantear que la resiliencia está asociada y es producto de la interacción de los factores de riesgo y de protección.

4. LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL DESDE LOS FACTORES DE PROTECCIÓN Y RIESGO

Tal como indica Manciaux (2003) la resiliencia es fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección, los primeros a los que todas las personas estamos expuestos y los segundos, los factores de protección, son todos aquellos que ayudan a minimizar los efectos de los acontecimientos desestabilizadores.

Por riesgo podemos definir a todas aquellas nuevas situaciones desconocidas para la persona a las que se tiene que enfrentar el individuo, dependiendo de la intensidad del estrés que produzca en ésta. Y por factor de protección se podrían definir todos aquellos que ayudan a minimizar los riesgos, como pueden ser: la autoestima, un proyecto de vida, la sociabilidad, el don de inspirar simpatía, el sentido del humor,...;

Un abordaje desde la interacción que se produce entre el riesgo y los factores de protección que son abordados por Rutter (1987, 1999). Evaluar el riesgo y los factores de protección en la intervención social van a favorecer una intervención más integral.

Los profesionales de la intervención social, a través de la intervención van a posibilitar el desarrollo de factores que van a ser facilitadores del proceso.

Fergusson y Lynskey (1996) plantean una serie de factores que actúan en calidad de protectores, su función de protectora va a minimizar los efectos negativos y va a promover comportamientos resilientes en ambientes considerados de alto riesgo. Según los autores, estos factores son: la inteligencia y habilidad de resolución de problemas, el género que en determinados casos va a ser un promotor de resiliencia dependiendo de los contextos, el desarrollo de intereses y vínculos afectivos externos, el apego parental, el temperamento y conducta y la relación con pares.

Según Katz (1997, p. 25) *“la combinación de influencias de protección parece capaz de contrarrestar los efectos de la exposición a múltiples riesgos y la adversidad”*.

Para Fraser & Galinsky (1999) los factores de riesgo y protección pueden ser utilizados en el Trabajo Social para identificar los factores que van a influir y que estén relacionados con los problemas sociales y las estrategias de reducción de riesgos, para así mejorar la protección.

La resiliencia “se ve favorecida por el desarrollo de los factores de protección e inhibida por factores de riesgo” (Benzies & Mychasiuk, 2009, p. 104). Los factores de protección van a ayudar a minorizar los riesgos y los aspectos negativos. Los factores de protección van a ser los responsables de modificar o transformar positivamente las respuestas y las influencias de los efectos adversos. La identificación en la intervención por parte de los/as profesionales de estos factores protectores van a contrarrestar a los efectos negativos que producen los efectos de riesgo.

Una de las dificultades del término resiliencia es la de identificar cuáles son los factores de protección y cuáles son los factores de riesgo, (Manciaux, Lecomte, Vanistendael & Schweizer, 2003). En la intervención social el profesional deberá analizar caso por caso, circunstancia por circunstancia en las fases de estudio, para determinar cuáles son los factores de riesgo y cuáles son los factores de protección con los que cuenta el caso que se les presenta para poder diagnosticar e intervenir.

De acuerdo con la línea de Walsh (2004) estos factores protectores y de riesgo no son entidades estáticas, sino que son dinámicos, cambiando conforme a los diferentes contextos conduciendo a resultados diferentes.

5. APORTACIÓN DE LA RESILIENCIA A LOS MODELOS DE INTERVENCIÓN

Actualmente, el Trabajo Social como profesión ha sido capaz de desarrollar modelos teóricos de intervención para guiar la práctica profesional. El tener esta capacidad es lo que le diferencia del objeto de intervención de otras profesiones, el adscribirse a ciertos modelos teóricos determinados es lo que le permite en primera instancia poseer unos fundamentos teóricos y una forma especial de ver e interpretar la realidad.

La intervención desde una perspectiva de resiliencia desarrollando las fortalezas y minimizando los riesgos, en los actuales modelos de intervención en Trabajo Social, aporta nueva mirada para la profesión el poder utilizar nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Tradicionalmente los que se consideraban casos perdidos, fracasados,... con esta nueva visión de trabajo va a implicar que todos los casos son recuperables desde el Trabajo Social.

Intervenir desde un modelo con una perspectiva de resiliencia va a suponer por una parte, analizar cuáles son los factores de protección, y por otra, analizar cuáles son los factores de riesgo y las adversidades que se verán reducidos por los factores positivos que aporta la resiliencia desde esta perspectiva. “La resiliencia es protección en tanto que los fac-

tores de protección se utilizan ante el desafío del riesgo, a la manera de un escudo protector que evita los daños a la persona” (Castro & Llanes, 2006, p. 3).

La intervención basada en factores de resiliencia se apoya en fortalezas internas y en habilidades interpersonales según Grotberg (1995). Todas las personas podemos ser resilientes, el desarrollo de la resiliencia se produce por una interacción de variables, de tipo personal o contextual, que interactúan entre sí, o bien características personales que se interrelacionan con las variables contextuales en las que se produce su desarrollo (Carretero, 2010).

Para Fraser & Galinsky (1999) los factores de riesgo y protección pueden ser utilizados en el Trabajo Social para identificar los factores que van a influir y que estén relacionados con los problemas sociales y las estrategias de reducción de riesgos, para así mejorar la protección. “La resiliencia se ve favorecida por el desarrollo de los factores de protección e inhibida por factores de riesgo” (Benzies & Mychasiuk, 2009, p. 104). Los factores de protección van a ayudar a minorizar los riesgos y los aspectos negativos. Los factores de protección van a ser los responsables de modificar o transformar positivamente las respuestas y las influencias de los efectos adversos.

Realizar una práctica profesional desde esta perspectiva va a implicar que los y las profesionales no nos olvidemos cuáles son los problemas de la gente, sino que se va a poner en marcha procesos de empoderamiento en el sentido de ir identificando cuáles son las habilidades que poseen y cuáles pueden desarrollar (De la Paz, 2011).

Siguiendo a Fraser & Galinsky (1999) el desarrollo en la comprensión de los problemas sociales, en la elaboración de planes de intervención, los profesionales, planificadores y los investigadores deben abordar tanto el riesgo como la protección.

6. DISCUSIÓN

Actualmente todas las profesiones sociales se están viendo afectadas por los recortes sociales y de derechos que sufren sus usuarios/as. Como consecuencia de esta situación en la actualidad los/as profesionales del Trabajo Social están dando una respuesta día a día con su intervención en el campo profesional que atiende y en los diferentes sectores.

Hay una tendencia existente como respuesta a estas situaciones de carencia de recursos. El Trabajo Social está sabiendo adaptarse y dando respuesta a las necesidades sociales como ha venido haciendo a lo largo de su historia en la intervención social.

En la actual coyuntura la intervención dentro de los modelos de intervención, y ahora más que nunca el usuario/a pasa a ser el auténtico/a protagonista de su cambio y conjuntamente con el/la profesional se están buscando fórmulas conjuntas para solucionar los problemas sociales contemporáneos.

Las respuestas que se están encontrando a estas situaciones son que el usuario/a tenga un papel más protagonista si cabe aún de su propia historia y de los cambios que necesita para ser el auténtico agente de cambio en sí mismo/a. El papel del profesional actualmente en muchos de los casos, está pasando a ser un mero guía y descubridor de capacidades y fortalezas centradas en los/as usuarios/as.

Para ello se están implantando metodologías de intervención orientadas al sentido de las personas, es decir, metodologías centradas en las fortalezas personales, empoderamiento y en la resiliencia.

Estas metodologías de trabajo permiten que el usuario/a junto con el/la profesional, estemos dirigiendo la intervención basada en modelos centrados en respuestas responsables de la persona usuaria. Por su parte los actuales modelos de intervención ofrecen respuestas residuales centrados en valores de caridad y beneficencia al estar sometidos a los recortes de recursos institucionales.

El papel del Trabajador/a Social está pasando por necesidades imperiosas a intervenciones sociales basadas en las fortalezas donde la función profesional es alimentar, alentar, ayudar, permitir, apoyar, estimular y liberar las fuerzas interiores de los/as usuarios/as, para iluminar sus potencialidades y los recursos a disposición de las personas en sus propios entornos, promover así la equidad y la justicia en todos los niveles de la sociedad.

La resiliencia dispone del desarrollo de capacidades basadas en la prevención y promoción los factores de riesgo que son contrarrestados por los factores resilientes que caracterizan a los individuos de habilidades y competencias psicossociales que les sirven para mejorar su estado en su desarrollo, cambiando actitudes en contextos interactivos y dinámicos entre los individuos y su ambiente proximal.

7. CONCLUSIONES

La resiliencia es un factor importante de protección, los factores de riesgo y adversidades se ven reducidas por los factores positivos que aporta la resiliencia. *“La resiliencia es protección en tanto que los factores de protección se utilizan ante el desafío del riesgo, a la manera de un escudo protector que evita los daños a la persona”* (Castro & Llanes, 2006, p. 3).

Dentro del abordaje profesional en la intervención social desde un modelo de resiliencia, los/as Trabajadores/as Sociales tendrán que abordar los factores protectores y los factores de riesgo, realizando una valoración de la interacción de ambos.

El riesgo que se corre al utilizar modelos estancos de intervención como si de protocolos se tratara es el caer en el empirismo y el pragmatismo del ejercicio profesional (Nogues, 2012). Por este motivo, es conveniente ir nutriendo los actuales modelos de intervención desde nuevas perspectivas adaptadas a las necesidades sociales.

La intervención desde las fortalezas y resiliencia, implica en Trabajo Social utilizar nuevas herramientas teóricas y metodológicas en los actuales modelos de intervención. Tradicionalmente los que se consideraban casos perdidos, fracasados,... con esta nueva perspectiva va a suponer que son recuperables desde el Trabajo Social, que dentro de las diferentes circunstancias adversas que pueden haber rodeado el caso, con esta nueva mirada de resiliencia va a significar conseguir despertar en los individuos, grupos y comunidades superar y sobrellevar las situaciones de dificultad, adversas y destructivas en buscar capacidades para poder reconstruirse y favorecer el desarrollo humano integral en la sociedad (Vanistendael & Lecomte, 2002).

De acuerdo con Cowger & Snively (2002) el enfoque basado en las fortalezas abre nuevas perspectivas de intervención, ya que centrarse solamente en los problemas, déficits y carencias pueden limitar las opciones de intervención de los/as Trabajadores/as Sociales.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Benzies, K. y Mychasiuk, R. (2009). Fostering family resiliency: a review of the key protective factors. *Child and Family Social Work*, 14, 103-114.
- Carretero Bermejo, R. (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los Servicios Sociales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 27(3).
- Castro, M. E. & Llanes, J. (2006). Tutoría en Resiliencia. *Liberraddictus*, 94, 101-104.
- Cowger, C. D., & Snively, C. A. (2002). Assessing client strengths: Individual, family, and community empowerment. In Saleeby, D. (Ed.), *The strengths perspective in social work practice*. Allyn & Bacon: Boston.
- De la Paz E., P. (2011). La intervención en Trabajo Social desde la perspectiva de las fortalezas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 155-163.

- Fergusson, D. M. & Lynskey, M. T. (1996). Adolescent resilience to family adversity. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 3(37), 281-292.
- Fraser, M. W. y Galinsky, M. J. (1999). Toward a resilience-based model of practice. En Fraser, M. W. (Ed.). *Risk and resilience in childhood*, 265-276. Washington: DC: NASW Press.
- Kotliarenko, M. A., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1996). *Estado del arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C.
- Greene, G. J., Lee, M. Y., & Hoffpauir, S. (2005). The languages of empowerment and strengths in clinical social work: A constructivist perspective. *Families in Society*, 86(2), 267-277.
- Grotberg, E. H. (1995). The international resilience project: Research, application and policy. Paper presented at the Simposio International Stress e Violencia. (September 27-30). (Lisbon), Portugal.
- Grotberg, E. H. (1995). A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit. La Haya. Bernard Van Leer Foundation.
- Grotberg, E. H. (comp.) (2006). "la resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades". Gedisa. Barcelona.
- Gruhl, M. (2009). *El arte de rehacerse: la resiliencia*. Santander: Sal Terrae.
- Itzhaky, H., & Bustin, E. (2002). Strengths and Pathological Perspectives in Community Social Work. *Journal of Community Practice*, 10(3), 61-73.
- Katz, M. (1997). *El jugar una mano pobre también*. New York: WW Norton.
- Manciaux, M. (comp.) (2003). *La Resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa Editorial: Barcelona.
- Manciaux, M., Lecomte, J., Vanistendael, S. y Schweizer, D. (2003). Conclusiones y perspectivas. Págs. 303-318. En Manciaux, M. (comp.) (2003). *La Resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa Editorial: Barcelona.
- Nogues S., L. J. (2012). La ideología en los modelos de intervención social. En Sobremonte de Mendicuti, E. (Ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (pp. 351-358) Bilbao: Deusto Digital.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 14, 598-611.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: Implications for family therapy. *Journal of Family Therapy*, 21, 119-144.
- Saleebey, D. (1996). The strengths perspective in social work practice: extensions and cautions. *National Association of Social Work*, 41(3), 296-305.
- Van Breda, A. D. (2001). Resilience Theory: A Literature Review with special chapters on deployment resilience in military families & resilience theory in social work. South African Military Health Service, Military Psychological Institute. Social Work Research & Development City: Pretoria. South Africa.
- Vanistendael, S., Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Wolin, S. J., y Wolin, S. (1993). *The resilient self: How survivors of troubled families rise above adversity*. New York: Villard.
- Zimmerman Wilson, S. (2006). Field Education: Linking Self-Efficacy Theory and the Strengths Perspective. *The Journal of Baccalaureate Social Work*, 1(12), 261-274.